

# Y el tiempo se detuvo

Fue una mañana lluviosa. Tiempo desapacible y gris. Madrid se preparaba para darle el último adiós a Marcelino Camacho. El cortejo salió de Lope de Vega acompañado de la multitud a las 12 en punto, después de 26 horas de reconocimiento popular e institucional incesante a un hombre que lo fue todo en CCOO. **“Obreros y príncipes despiden a Marcelino”**, rezaba en un titular de portada del diario El País. Y es que no exagero si advierto que estamos ante el mayor consenso social e institucional que jamás haya recibido ciudadano alguno en los últimos 33 años. Llega con retraso, pero nunca es tarde...porque, efectivamente, como precisó Bono, sin gentes como Marcelino la democracia no hubiera sido posible. No es una frase, es la realidad. Lo afirmé con otro *héroe* del antifranquismo, Simón Sánchez Montero, buen amigo, por cierto, de este que nos dejó en la madrugada del 29 de octubre. Dos comunistas; uno el hombre del partido que hablaba del sindicato a los militantes; otro, el hombre del sindicato que elevaba el tono para asociar el convenio colectivo a la lucha por la libertad que lideraba el partido.

Y es que el sábado lluvioso de Madrid no pudo resistir la fuerza de la historia. Marcelino *detuvo el tiempo* para que sus amigos y compañeros, hombres y mujeres de Madrid y de España, pudieran rendirle un último homenaje abriendo un túnel de luz en el horizonte de la libertad. Y llegamos a la Puerta de Alcalá, parapetados de chubasqueros y capas para la lluvia, que nos resguardaron del frío, y con el último aliento de Marcelino espantaron la tormenta. Una marea roja que se prestaba a escuchar las palabras de su hijo Marcel –apasionada crónica de una lucha de familia de padres e hijos por la igualdad y la democracia, los derechos de los trabajadores y la libertad-; del secretario general del PCE –elogio de la lucidez de Marcelino como militante y dirigente comunista-; también, esto lo digo yo, del que contribuyó a fundar IU; y de Ignacio Fernández Toxo, secretario general de CCOO, que exhibió orgullo personal y colectivo por la conquista de un sueño: el que persiguió durante tantos años Marcelino para construir un sindicato fuerte y potente como CCOO. Este sueño se cumplió, el otro, el de una gran organización de los trabajadores, dejó su poso, como lo certifican 25 años de elaboración y movilización unitarias de los dos principales sindicatos del país. Toxo selló un compromiso ante las miles de personas que se agolpaban frente a la Puerta de Alcalá: el legado de quien fuera el primer secretario general de CCOO quedará a buen recaudo, y recorrerá cada día las calles y los programas del sindicalismo que representamos.

En el cementerio civil, ya cerca de las dos de la tarde, recibió sepultura. Marcelino como Pasionaria y tantos otros ciudadanos y ciudadanas de la izquierda española, descansa a la izquierda de la calle del *camposanto*; quizás siga revolviéndose en la tumba para que no cese la lucha. Habrá que hacerle caso.

Luis M. González